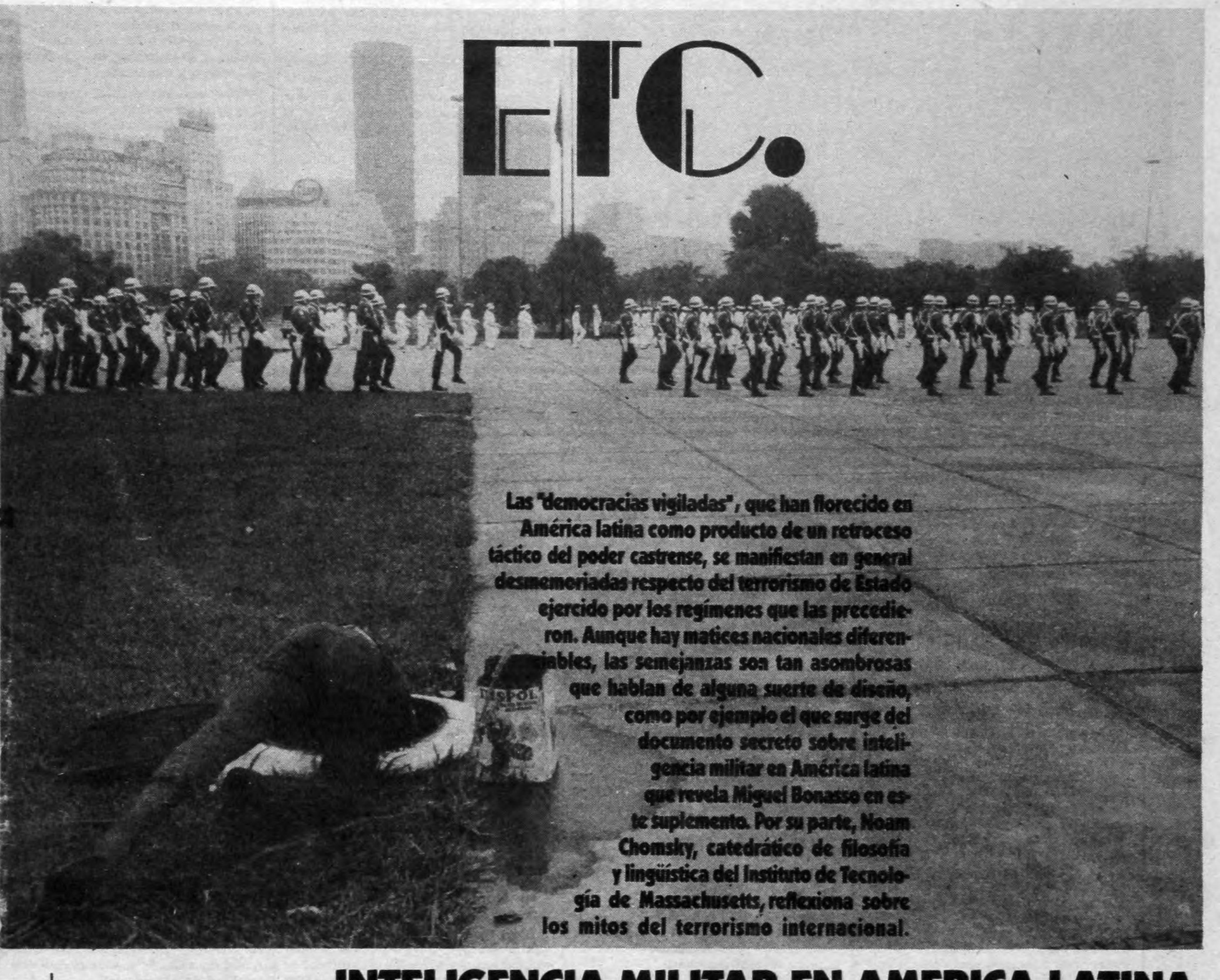


Las "democracias vigiladas", que han florecido en América latina como producto de un retroceso táctico del poder castrense, se manifiestan en general desmemoriadas respecto del terrorismo de Estado ejercido por los regímenes que las precedieron. Aunque hay matices nacionales diferenciables, las semejanzas son tan asombrosas que hablan de alguna suerte de diseño, como por ejemplo el que surge del documento secreto sobre inteligencia militar en América latina que revela Miguel Bonasso en este suplemento. Por su parte, Noam Chomsky, catedrático de filosofía y lingüística del Instituto de Tecnología de Massachusetts, reflexiona sobre los mitos del terrorismo internacional.

INTELIGENCIA MILITAR EN AMERICA LATINA

DEMOCRACIAS VIGILADAS

7. Siendo las 19.45 horas se reinicia la sesión.

a. el Presidente expresa una nueva propuesta cual es agregar: "... por diferentes movimientos subversivos y el MCI (Movimiento Comunista Internacional)..."

b. se pone a votación siendo aprobado por 13 votos afirmativos.

c. el Presidente propone un nuevo texto para el apartado 2, un nuevo texto cual es: "Recomendar que se agilice el intercambio rápido, fluido y seguro de información, que permite a cada país la realización efectiva de medidas que contrarresten los nuevos modos de acción".

d. el delegado de Honduras cree necesario dejar una idea concreta que llama la atención de los delegados cual es "si uno de los fines es el aniquilamiento del MCI debemos centralizar, por lo que la Central de Informaciones debiera ser un órgano permanente y no algo que se reúna esporádicamente".

* * *

k. el delegado de Panamá solicita que todos los documentos que se redactan en esta conferencia sean debidamente protegidos con la calificación necesaria para no ser expuestos.

l. el Presidente expresa que se tomarán los resguardos necesarios.

ANEXO A3-5 - TEMA 3

Señor delegado del Paraguay: Esa es nuestra preocupación. En Nicaragua, la conferencia fue realizada en el año 1977. En 1979 se hizo cargo el gobierno sandinista. Toda la documentación de la Conferencia de Inteligencia de Ejércitos cayó en manos del gobierno sandinista. A los dos meses, todos los partidos comunistas de nuestros países tenían un resumen de esa documentación. Deberíamos encargar a la SEP (Secretaría Ejecutiva Permanente) buscar a través de las opiniones de los ejércitos integrantes de esta conferencia, cuál es el mejor sistema para hacer factible que este intercambio rápido y fluido sea además seguro.

***Por Miguel Bonasso**, desde México*

Los párrafos precedentes han sido extraídos de las Actas Secretas de la XVII Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA XVII), celebrada en Mar del Plata, Argentina, en noviembre del año pasado. Una suma de documentos que supera las 200 páginas.

El 19 de setiembre último, en su edición N° 620 *Proceso* de México publicó como primicia exclusiva los temas presentados por el ejército chileno en esa reunión a la que no tuvo acceso la prensa mundial. Pocos días después el diario *Folha de São Paulo* "destapaba" los 15 acuerdos secretos a que habían arribado las 15 delegaciones militares que integran de manera permanente la Conferencia de Ejércitos Americanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de Norteamérica, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela).

El diario paulista, que puso la documentación a disposición de *The New York Times*, vino a justificar con la sensacional publicación los temores de los delegados militares de Panamá y Paraguay que reproducimos más arriba, pero además engendró un debate continental en torno a la peligrosa persistencia de la doctrina de seguridad nacional en la mayor parte de las fuerzas armadas de Estados Unidos y América latina.

En un despacho fechado en Río de Janeiro el 6 de octubre último, Alan Riding, corresponsal en Brasil de *The New York Times*, afirmó que los acuerdos "proporcionan una visión interna del criterio poderosamente conservador de los ejércitos que continúan ejerciendo un enorme poder político". Y más adelante: "Tratando a la izquierda con una desconfianza uniforme, por ejemplo, los documentos hicieron muy poco esfuerzo para distinguir a las organizaciones subversivas, bandas de delincuentes terroristas y guerrillas de aquellos partidos comunistas y otros izquierdistas que han adquirido una situación legal desde que la de-





mocracia retornó a muchos países de la región en los años ochenta".

Con base en esa misma documentación, que llegó a manos de este corresponsal por otra vía que no es *Folha de Sao Paulo* sino las mismas fuentes directas que lo proporcionaron al diario brasileño, hemos creído de interés para los lectores ofrecerles un resumen de uno de los documentos más reveladores de la XVII CEA.

Se trata del trabajo caratulado "Secreto", que lleva por título: "Desarrollo de la apreciación combinada para la Conferencia de Inteligencia de Ejércitos Americanos (CIEA) sobre la subversión en el continente".

El ojo de los "servicios"

En su introducción, este documento sostiene "que el mundo se halla repartido en bloques diferenciados por ideologías y por orientaciones político-económicas, en un contexto geoestratégico concebido en Yalta y Potsdam, vigente en la era nuclear"... "La dirigencia mundial se halla imbricada en una real confrontación Este-Oeste, enmarcada en una coordenada geográfica, aunque realmente es un enfrentamiento entre poderes que tienden al dominio y distribución de bienes de la naturaleza y de las materias primas estratégicas".

En este análisis, la URSS propendería básicamente a: "La sustitución del sistema capitalista democrático por medio de la guerra revolucionaria subversiva político-terrorista"; "la conquista económico-territorial y la sujeción ideológica"; "el acrecentamiento de la capacidad de ataque nuclear"; "la simultánea consolidación y expansión del poder militar del bloque comunista (Pacto de Varsovia)" y "la reacomodación de la jefatura política por el advenimiento de Gorbachov".

Los analistas castrenses se centran en la Unión Soviética pero resaltan la presencia de "China Comunista que, aunque dista todavía de la posición de superpotencia, propende a obtener tecnología occidental para consolidar su revolución industrial, en una aparente disidencia URSS-China".

Advierten luego que "frente a los individualismos militares y políticos de los países occidentales, el MCI actúa con un marcado centrismo político-ideológico que supone un real desafío".

El análisis subsecuente divide al MCI en tres grandes bloques:

"1. El comunismo marxista-leninista (conducido por la Unión Soviética)"; "2. El comunismo maoísta", y "3. El eurocomunismo".

El primero proseguiría su "política expansionista" a través de una nueva estrategia: "la guerra de la paz", que se resumiría en la siguiente frase: "La paz es la continuación de la guerra por otros medios" y su síntesis, según el documento, sería: "Guerra revolucionaria subversiva político-terrorista".

"El ascenso de la figura carismática de Mijail Gorbachov al poder de la URSS —continúa— fortaleció 'la opción cero' en el contexto de la pacificación con Occidente. Se persigue el debilitamiento de la OTAN frente al Pacto de Varsovia. El alejamiento de EE.UU. de Europa Occidental a través de la 'opción cero' comprometería la seguridad del continente."

Y más adelante: "La administración Gorbachov y el MCI tienen como finalidad: a) dominar las principales rutas de comercio internacional; b) establecer una infraestructura militar para operaciones directas o indirectas; c) limitar y debilitar a sus principales adversarios: EE.UU., Europa Occidental, República Popular China; d) interrelacionarse con los religiosos de índole progresista".

"La situación —concluye— se muestra favorable al MCI, principalmente en función de la actuación hábil de Gorbachov que, por medio de la 'glasnost', apertura, transparencia, moviliza la opinión pública mundial en pro del desarme occidental."

En cuanto al "comunismo maoísta", su estrategia "se encuentra sistematizada en los objetivos del Movimiento Revolucionario Internacional (MRI), fundado en Londres en 1984".

"En América latina —afirma después— se ha manifestado principalmente a partir de 1980, a través del Partido Comunista Peruano marxista-leninista 'Sendero Luminoso', que inició la guerra popular prolongada del campo a la ciudad."

Aclara, sin embargo, que "los movimientos identificados como maoístas no necesariamente están apoyados por China Comunista, sino en cuanto adoptan los pensamientos de Mao Tse Tung". Quien, recuerda el análisis, "señala que 'la guerra no puede ser separada ni un solo instante de la política', de lo que se desprende que los objetivos de la Guerra Revolucionaria son políticos antes que militares".

Cerrando el capítulo dedicado al maoísmo, el documento castrense afirma: "Hoy día China busca desde su perspectiva un acercamiento hacia Occidente, independientemente de los modos de acción implementados por la URSS. Bajo un pretendido acercamiento de las 'culturas', China logra en forma pausada pero constante incorporar los adelantos de la tecnología occidental, que hasta el momento la colocaban en desventaja en relación a las superpotencias. De esta manera, la China actual obtiene una creciente presencia a nivel mundial".

El "eurocomunismo", por su parte, es descripto como una táctica más del "comunismo" para dominar al mundo. "Es la conquista del poder por otros medios, con la vía democrática al socialismo" pero aspiraría, una vez conseguido su objetivo, a "desechar la democracia formal o de fondo".

"Por otra parte —añade— el eurocomunismo actúa constituyendo grupos de acción directa, con organizaciones terroristas de Alemania, Bélgica y Portugal. Asimismo la estrategia neocomunista se proyectó a Latinoamérica como una forma de amerocomunismo, resultado de la conjunción de las acciones del eurocomunismo, la URSS, Cuba y Nicaragua en formas subrepticias."

A continuación viene un "cuadro de situación" continental que toma en consideración, de manera global, América del Norte, Centroamérica y América del Sur, para pasar después a un estudio particular país por país.

De América del Norte se dice que "es la parte del continente menos afectada por la subversión" aunque en ella "operan los servicios de inteligencia del comunismo", y "el proceso subversivo", "se ha incrementado en la última década", incluyendo diversas formas: "Propaganda, espionaje y manipulación ideológico-religiosa".

Destaca una cita del presidente Reagan aludiendo a "una campaña de desinformación a nivel mundial, muy sofisticada y exitosa que ha llegado a los medios norteamericanos y ha conseguido infiltrarse en los medios parlamentarios para hacer valer una influencia negativa sobre temas de defensa, control armamentista o política internacional".

"En Canadá —afirma luego— el comunismo alienta los movimientos separatistas de la provincia de Quebec y se infiltra en organizaciones políticas y gremiales. A través de estas últimas encubre actividades de espionaje."

En cuanto a México: "La subversión comunista se manifiesta esporádicamente en el ámbito estudiantil y en el campesinado, estando controlada por las FF.LL. (Fuerzas Legales)".

América Central es observada como "uno de los más peligrosos enclaves del teatro de operaciones de la violencia armada desarrollada como consecuencia de la confrontación Este-Oeste". En esa región "la estrategia internacional comunista soviética trata de consolidar su acción en El Salvador, Cuba y Nicaragua para extender su predominio geopolítico hacia Guatemala, Honduras y Costa Rica, para apoderarse luego del Canal de Panamá, eje de convergencia entre el Atlántico y el Pacífico".

Enumera como actores de este conflicto al Grupo de Contadora, al Grupo de Apoyo, a "la coalición de Honduras, El Salvador y Costa Rica como oponentes activos de Nicaragua y declarados aliados de los EE.UU.", a Guatemala con su "política exterior pretendidamente neutralista, que rechaza la postura ideológica de Nicaragua (aunque) apoya al Grupo de Contadora", a Cuba y Nicaragua "como elementos políticos desestabilizadores" y a "la subversión armada en El Salvador y Guatemala".

Comenta después el acuerdo de Esquipulas que, a juicio de los redactores, "favorece los intereses sandinistas".

El análisis sobre América del Sur comienza con una elíptica defensa de las dictaduras militares que ejercieron el terrorismo de Estado al decir que "los países de esta área han demostrado que pueden combatir el movimiento subversivo en el ámbito militar". Señala después que "a pesar de los esfuerzos realizados por los gobiernos para disminuir las diferencias sociales, culturales y económicas, éstas persisten y están siendo explotadas adecuadamente por la subversión en sus campañas de adoctrinamiento de masas".

También hay conflictos territoriales entre países "que pueden ser alentados por los marxistas para acentuar la desintegración americana".

"Por ser esta parte del continente una de las principales fuentes de abastecimiento de materias primas para los EE.UU. cabeza de Grupo Occidental —prosigue—, constituye uno de los objetivos más ambicionados por el comunismo internacional". "El MCI", según la inteligencia militar, se estaría infiltrando en Sudamérica "en las FF.AA. (fuerzas armadas), en las iglesias, en las organizaciones obreras y estudiantiles".

"Sudamérica —enfatiza— es seguramente la parte del continente más afectada por la subversión dirigida desde el exterior." Y sus "BBDDTT" ("Bandas de Delincuentes Terroristas") están "apoyadas con entrenamiento, armamento y económicamente por el comunismo internacional desde bases localizadas fuera del área". Según la inteligencia militar "panamericanista" habría alianzas concretas entre las "BBDDTT americanas y europeas".

Los países "más convulsionados por la subversión terrorista en América del Sur son Colombia y Perú". "En general —agrega— en el resto de los países del área, la subversión no se manifiesta significativamente, y en algunos, con el retorno de la democracia se encuentra en una etapa de reestructuración."

Después afirma que "se ha comprobado" el nexo de la insurgencia con "el narcotráfico", "configurando el narcoterrorismo, con la conducción del MCI".

También estiman, a mediano plazo, que los partidos comunistas locales (muchos de ellos legales) "podrían optar por la vía violenta o insurreccional" y se apunta que "el maoísmo tiene vigencia con el grupo Sendero Luminoso".

"El eurocomunismo adquiere realidad en el subcontinente, luego de la caída del comunismo en Chile, tratando de penetrar con las agrupaciones políticas y en el sector religioso, con el aporte de una vasta campaña editorial de apariencia de izquierda no leninista y atractiva para la potencial masa electoral. Se inserta asimismo en este esquema la Teología de la Liberación y los Partidos Humanistas *(sic)*. La subversión en la región se torna más significativa a medida que avanza la modernización y la democratización."

"Asimismo —continúa— se ha incrementado la subversión por las vinculaciones con la URSS y Cuba en el orden diplomático, económico, tecnológico, cultural e informativo. Los insurgentes de Sudamérica continúan siendo entrenados en Cuba y Nicaragua (...) En síntesis, el triángulo soviético-cubano-nicaragüense desarrolla la máxima capacidad de exportación de la insurgencia a Latinoamérica."

Al analizar la situación país por país, el documento sostiene que en la Argentina "el conjunto del espectro subversivo se orienta hacia la adopción del modelo revolucionario sandinista" intentando un doble frente (político y militar) "donde está agrupada la totalidad de la izquierda".

Bolivia, según el estudio, sería considerada por el "MCI el corazón de Sudamérica para irradiar el comunismo". "Momentáneamente —admite— la subversión ha optado por la acción indirecta, la agitación política y social..."

Brasil bajo la lupa

El análisis sobre Brasil tiene particular relevancia a la luz de los resultados obtenidos por los partidos de izquierda en los últimos comicios. Se dice textualmente que "la actividad subversiva se encuentra orientada fundamentalmente a lograr una efectiva infiltra-

Alejandro Elías





DEMOCRACIAS VIGILADAS

mocracia retornó a muchos países de la región en los años ochenta''.

Con base en esa misma documentación, que llegó a manos de este corresponsal por otra vía que no es *Folha de Sao Paulo* sino las mismas fuentes directas que lo proporcionaron al diario brasileño, hemos creído de interés para los lectores ofrecerles un resumen de uno de los documentos más reveladores de la XVII CEA.

Se trata del trabajo caratulado ''Secreto'', que lleva por título: ''Desarrollo de la apreciación combinada para la Conferencia de Inteligencia de Ejércitos Americanos (CIEA) sobre la subversión en el continente''.

El ojo de los ''servicios''

En su introducción, este documento sostiene ''que el mundo se halla repartido en bloques diferenciados por ideologías y por orientaciones político-económicas, en un contexto geoestratégico concebido en Yalta y Potsdam, vigente en la era nuclear''... ''La dirigencia mundial se halla imbricada en una real confrontación Este-Oeste, enmarcada en una coordenada geográfica, aunque realmente es un enfrentamiento entre poderes que tienden al dominio y distribución de bienes de la naturaleza y de las materias primas estratégicas''.

En este análisis, la URSS propendería básicamente a: ''La sustitución del sistema capitalista democrático por medio de la guerra revolucionaria subversiva político-terrorista''; ''la conquista económico-territorial y la sujeción ideológica''; ''el acrecentamiento de la capacidad de ataque nuclear''; ''la simultánea consolidación y expansión del poder militar del bloque comunista (Pacto de Varsovia)'' y ''la reacomodación de la jefatura política por el advenimiento de Gorbachov''.

Los analistas castrenses se centran en la Unión Soviética pero resaltan la presencia de ''China Comunista que, aunque dista todavía de la posición de superpotencia, propende a obtener tecnología occidental para consolidar su revolución industrial, en una aparente disidencia URSS-China''.

Advierten luego que ''frente a los individualismos militares y políticos de los países occidentales, el MCI actúa con un marcado centrismo político-ideológico que supone un real desafío''.

El análisis subsecuente divide al MCI en tres grandes bloques:
''1. El comunismo marxista-leninista (conducido por la Unión Soviética)''; ''2. El comunismo maoísta'', y ''3. El eurocomunismo''.

El primero proseguiría su ''política expansionista'' a través de una nueva estrategia: ''la guerra de la paz'', que se resumiría en la siguiente frase: ''La paz es la continuación de la guerra por otros medios'' y su síntesis, según el documento, sería: ''Guerra revolucionaria subversiva político-terrorista''.

''El ascenso de la figura carismática de Mijail Gorbachov al poder de la URSS —continúa— fortaleció 'la opción cero' en el contexto de la pacificación con Occidente. Se persigue el debilitamiento de la OTAN frente al Pacto de Varsovia. El alejamiento de EE.UU. de Europa Occidental a través de la 'opción cero' comprometería la seguridad del continente.''

Y más adelante: ''La administración Gorbachov y el MCI tienen como finalidad: a) dominar las principales rutas de comercio internacional; b) establecer una infraestructura militar para operaciones directas o indirectas; c) limitar y debilitar a sus principales adversarios: EE.UU., Europa Occidental, República Popular China; d) interrelacionarse con los religiosos de índole progresista''.

''La situación —concluye— se muestra favorable al MCI, principalmente en función de la actuación hábil de Gorbachov que, por medio de la 'glasnost', apertura, transparencia, moviliza la opinión pública mundial en pro del desarme occidental.''

En cuanto al ''comunismo maoísta'', su estrategia ''se encuentra sistematizada en los objetivos del Movimiento Revolucionario Internacional (MRI), fundado en Londres en 1984''.

''En América latina —afirma después— se ha manifestado principalmente a partir de 1980, a través del Partido Comunista Peruano marxista-leninista 'Sendero Luminoso', que inició la guerra popular prolongada del campo a la ciudad.''

Aclara, sin embargo, que ''los movimientos identificados como maoístas no necesariamente están apoyados por China Comunista, sino en cuanto adoptan los pensamientos de Mao Tse Tung''. Quien, recuerda el análisis, ''señala que 'la guerra no puede ser separada ni un solo instante de la política', de lo que se desprende que los objetivos de la Guerra Revolucionaria son políticos antes que militares''.

Cerrando el capítulo dedicado al maoísmo, el documento castrense afirma: ''Hoy día China busca desde su perspectiva un acercamiento hacia Occidente, independientemente de los modos de acción implementados por la URSS. Bajo un pretendido acercamiento de las 'culturas', China logra en forma pausada pero constante incorporar los adelantos de la tecnología occidental, que hasta el momento la colocaban en desventaja en relación a las superpotencias. De esta manera, la China actual obtiene una creciente presencia a nivel mundial''.

El ''eurocomunismo'', por su parte, es descripto como una táctica más del ''comunismo'' para dominar al mundo. ''Es la conquista del poder por otros medios, con la vía democrática al socialismo'' pero aspiraría, una vez conseguido su objetivo, a ''desechar la democracia formal o de fondo''.

''Por otra parte —añade— el eurocomunismo actúa constituyendo grupos de acción directa, con organizaciones terroristas de Alemania, Bélgica y Portugal. Asimismo la estrategia neocomunista se proyectó a Latinoamérica como una forma de amerocomunismo, resultado de la conjunción de las acciones del eurocomunismo, la URSS, Cuba y Nicaragua en formas subrepticias.''

A continuación viene un ''cuadro de situación'' continental que toma en consideración, de manera global, América del Norte, Centroamérica y América del Sur, para pasar después a un estudio particular país por país.

De América del Norte se dice que ''es la parte del continente menos afectada por la subversión'' aunque en ella ''operan los servicios de inteligencia del comunismo'', y ''el proceso subversivo'', ''se ha incrementado en la última década'', incluyendo diversas formas: ''Propaganda, espionaje y manipulación ideológico-religiosa''.

Destaca una cita del presidente Reagan aludiendo a ''una campaña de desinformación a nivel mundial, muy sofisticada y exitosa que ha llegado a los medios norteamericanos y ha conseguido infiltrarse en los medios parlamentarios para hacer valer una influencia negativa sobre temas de defensa, control armamentista o política internacional''.

''En Canadá —afirma luego— el comunismo alienta los movimientos separatistas de la provincia de Quebec y se infiltra en organizaciones políticas y gremiales. A través de estas últimas encubre actividades de espionaje.''

En cuanto a México: ''La subversión comunista se manifiesta esporádicamente en el ámbito estudiantil y en el campesinado, estando controlada por las FF.LL. (Fuerzas Legales)''.

América Central es observada como ''uno de los más peligrosos enclaves del teatro de operaciones de la violencia armada desarrollada como consecuencia de la confrontación Este-Oeste''. En esa región ''la estrategia internacional comunista soviética trata de consolidar su acción en El Salvador, Cuba y Nicaragua para extender su predominio geopolítico hacia Guatemala, Honduras y Costa Rica, para apoderarse luego del Canal de Panamá, eje de convergencia entre el Atlántico y el Pacífico''.

Enumera como actores de este conflicto al Grupo de Contadora, al Grupo de Apoyo, a ''la coalición de Honduras, El Salvador y Costa Rica como oponentes activos de Nicaragua y declarados aliados de los EE.UU.'', a Guatemala con su ''política exterior pretendidamente neutralista, que rechaza la postura ideológica de Nicaragua (aunque) apoya al Grupo de Contadora'', a Cuba y Nicaragua ''como elementos políticos desestabilizadores'' y a ''la subversión armada en El Salvador y Guatemala''.

Comenta después el acuerdo de Esquipulas que, a juicio de los redactores, ''favorece los intereses sandinistas''.

El análisis sobre América del Sur comienza con una elíptica defensa de las dictaduras militares que ejercieron el terrorismo de Estado al decir que ''los países de esta área han demostrado que pueden combatir el movimiento subversivo en el ámbito militar''. Señala después que ''a pesar de los esfuerzos realizados por los gobiernos para disminuir las diferencias sociales, culturales y económicas, éstas persisten y están siendo explotadas adecuadamente por la subversión en sus campañas de adoctrinamiento de masas''.

También hay conflictos territoriales entre países ''que pueden ser alentados por los marxistas para acentuar la desintegración americana''.

''Por ser esta parte del continente una de las principales fuentes de abastecimiento de materias primas para los EE.UU. cabeza del Grupo Occidental —prosigue—, constituye uno de los objetivos más ambicionados por el comunismo internacional''. ''El MCI'', según la inteligencia militar, se estaría infiltrando en Sudamérica ''en las FF.AA. (fuerzas armadas), en las iglesias, en las organizaciones obreras y estudiantiles''.

''Sudamérica —enfatiza— es seguramente la parte del continente más afectada por la subversión dirigida desde el exterior.'' Y sus ''BBDDTT'' (''Bandas de Delincuentes Terroristas'') están ''apoyadas con entrenamiento, armamento y económicamente por el comunismo internacional desde bases localizadas fuera del área''. Según la inteligencia militar ''panamericanista'' habría alianzas concretas entre las ''BBDDTT americanas y europeas''.

Los países ''más convulsionados por la subversión terrorista en América del Sur son Colombia y Perú''. ''En general —agrega— en el resto de los países del área, la subversión no se manifiesta significativamente, y en algunos, con el retorno de la democracia se encuentra en una etapa de reestructuración.''

Después afirma que ''se ha comprobado'' el nexo de la insurgencia con ''el narcotráfico'', ''configurando el narcoterrorismo, con la conducción del MCI''.

También estiman, a mediano plazo, que los partidos comunistas locales (muchos de ellos legales) ''podrían optar por la vía violenta o insurreccional'' y se apunta que ''el maoísmo tiene vigencia con el grupo Sendero Luminoso''.

''El eurocomunismo adquiere realidad en el subcontinente, luego de la caída del comunismo en Chile, tratando de penetrar con las agrupaciones políticas y en el sector religioso, con el aporte de una vasta campaña editorial de apariencia de izquierda no leninista y atractiva para la potencial masa electoral. Se inserta asimismo en este esquema la Teología de la Liberación y los Partidos Humanistas *(sic)*. La subversión en la región se torna más significativa a medida que avanza la modernización y la democratización.''

''Asimismo —continúa— se ha incrementado la subversión por las vinculaciones con la URSS y Cuba en el orden diplomático, económico, tecnológico, cultural e informativo. Los insurgentes de Sudamérica continúan siendo entrenados en Cuba y Nicaragua (...) En síntesis, el triángulo soviético-cubano-nicaragüense desarrolla la máxima capacidad de exportación de la insurgencia a Latinoamérica.''

Al analizar la situación país por país, el documento sostiene que en la Argentina ''el conjunto del espectro subversivo se orienta hacia la adopción del modelo revolucionario sandinista'' intentando un doble frente (político y militar) ''donde está agrupada la totalidad de la izquierda''.

Bolivia, según el estudio, sería considerada por el ''MCI el corazón de Sudamérica para irradiar el comunismo''. ''Momentáneamente —admite— la subversión ha optado por la acción indirecta, la agitación política y social...''

Brasil bajo la lupa

El análisis sobre Brasil tiene particular relevancia a la luz de los resultados obtenidos por los partidos de izquierda en los últimos comicios. Se dice textualmente que ''la actividad subversiva se encuentra orientada fundamentalmente a lograr una efectiva infiltra-



ción en todos los ámbitos, destacándose la penetración en los partidos políticos, principalmente los mayoritarios como el Partido Trabalhista (PT), el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y el Partido Democrático Trabalhista (PDT), el medio educacional, el movimiento sindical, los MOS, la Iglesia, e inclusive en la administración pública federal, estatal y municipal, en el Poder Legislativo y consecuentemente en la Asamblea Nacional Constituyente''. También ''desarrollan una acción similar en las principales centrales obreras'' y ''en cuanto a la labor 'pastoral del sector progresista' de la Iglesia Católica, merece destacarse su cada vez mayor participación en asuntos atinentes a orden temporal, junto a los sectores de bajos recursos''.

En Colombia, ''las organizaciones subversivas han explotado el proceso de 'apertura democrática' iniciado por la administración el Dr. Belisario Bentancur Cuartas. Asimismo, aprovechando tal circunstancia las BBDDTT crecieron, se fortalecieron y se dotaron de los medios logísticos necesarios para realizar tareas político-subversivas de amplio espectro nacional e internacional''.

Sin embargo, apunta, el proceso de unidad de las organizaciones guerrilleras ''se considera lento y con obstáculos tales como la línea de dependencia externa y el deseo vanguardista que tratan de imponer las FARC''.

También estiman que ''a pesar del programa gubernamental de reconciliación, es hipotético que los grupos armados desistan de sus objetivos de llegar al poder por medio de la lucha armada''.

Paraguay aparece en el sur como el país más ''tranquilo'' para la inteligencia militar, que apunta: ''Desde 1963 quedaron abortados todos los intentos subversivos armados que fueron organizados y pertrechados desde países vecinos por el MCI''. Advierte, no obstante, ''la existencia de grupos contestatarios que se expresan a través de la vía pública'' y ubica en ese sentido a casi toda la oposición política no comunista como el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), el Movimiento Popular Colorado (MOPOCO) y la Asociación Nacional Republicana en el Exilio y la Resistencia.

En Uruguay, sostienen, ''luego de un periodo de ilegalización y desorganización casi absoluta (1976-1980), las organizaciones de izquierda iniciaron un lento pero permanente proceso en procura de reconquistar los espacios perdidos, reunificarse, mantener viva la idea de la revolución y transformarse políticamente en una opción 'de gobierno y de poder real en 1989'''.

En el caso chileno, ''el marxismo-leninismo insiste en la vía insurreccional y su accionar está dirigido a provocar una crisis política en 1989, sobre la excusa de la ilegalidad del plebiscito''. ''El Partido Comunista —agregan—, marginado de la legalidad, no podría optar sino por la vía insurreccional.''

Preocupa a los autores del estudio el caso peruano porque ''la subversión ha demostrado a lo largo de siete años de lucha armada, continua y permanente capacidad para adecuar su estrategia conforme a las condiciones que la realidad político-militar le presenta'', extendiendo su influencia a ''casi todos los departamentos del país''.

Aprecian diferencias entre las dos principales organizaciones, ''Sendero Luminoso'' y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), considerando que la segunda es más ''abierta'' y tiene ''un programa menos radicalizado''.

También preocupa a los autores el panorama de El Salvador donde ''la subversión determinó que el proceso de la lucha revolucionaria consiste en el establecimiento del ejército político de masas a través de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños, integrada a la línea del FMLN''.

En Guatemala, por su parte, ''la acción contundente de los grupos subversivos se vale de la violencia para conseguir el aislamiento y el enfrentamiento entre el gobierno y el ejército''.

En Honduras, ''si bien las OO.TT. (Organizaciones Terroristas) en su mayor parte fueron aniquiladas, puede señalarse que los elementos radicalizados del país intentarían reiniciar actividades armadas''.

Panamá no tendría, de acuerdo con este estudio, problemas insurreccionales, ''por la actitud de las Fuerzas de Defensa y el tradicional anticomunismo del pueblo religioso'' *(sic)*.

La insurgencia ecuatoriana ''se encuentra en fase de desarrollo y realiza acciones de propaganda política y armada, con el apoyo limitado, directo o indirecto de los partidos políticos de orientación izquierdista, de los sectores sindicales, magisteriales, estudiantiles y del 'clero progresista'. La actividad subversiva aprovecha la circunstancia política de que la legislación ecuatoriana carece de una ley antiterrorista''.

Venezuela, finalmente, aparece en el informe con una sugestiva luz roja y se afirma taxativamente que ''está viviendo el resurgimiento de la subversión a raíz de la coyuntura propicia que le proporciona la delicada situación social y política que vive el país''.

Lo que vendrá

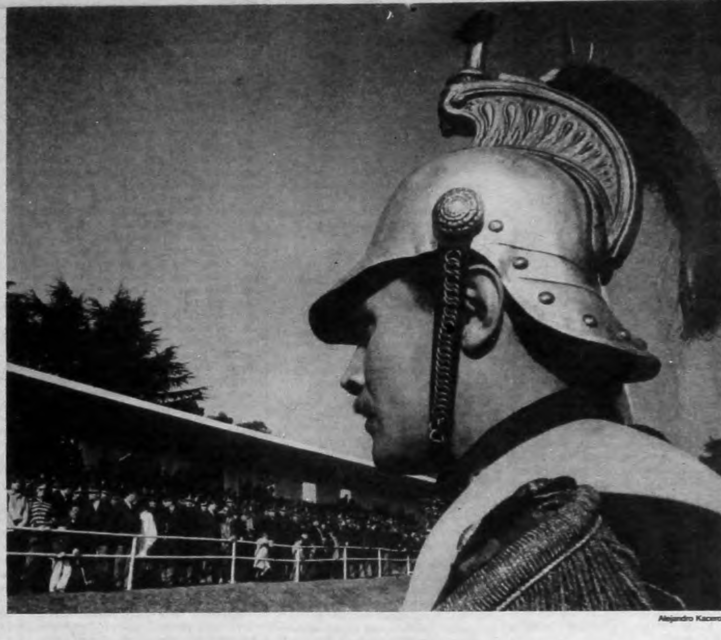
El documento tiene un capítulo de ''Conclusiones'' y una proyección final donde se vierten especulaciones sobre la ''probable evolución'' de la estrategia del ''MCI''.

Allí afirman que ''el comunismo internacional continuará apoyando a los movimientos subversivos y sus procedimientos ofensivos'' utilizando ''la táctica de la coexistencia pacífica''.

En América ''continuará su accionar'' a través de ''los partidos comunistas en apoyo al terrorismo y a la subversión política'', de ''frentes políticos con diferentes partidos de ideología marxista y/o infiltrados por el comunismo internacional'', del ''narcotráfico'', de los ''grupos progresistas'' de la Iglesia, de las organizaciones de solidaridad y de los organismos defensores de los derechos humanos. Con estos y otros instrumentos —concluyen los autores del trabajo— procurará actuar en ''lo social'', ''explotando las condiciones existentes en los países que no han alcanzado el desarrollo''; en ''lo económico'', aprovechando ''la posibilidad y/o necesidad de ampliar los mercados y créditos con los países comunistas'', librando una guerra económica ''abierta o solapada'' con el fin de frenar los planes de desarrollo y tratando de impedir ''la implementación de pactos económicos internacionales que tiendan a mejorar las condiciones de vida de los habitantes del continente, usando la táctica de alentar el nacionalismo económico''; en ''lo militar'', con el constante accionar ''de los distintos movimientos guerrilleros y terroristas (que) continuarán recibiendo apoyo y dirección de organizaciones subversivas internacionales'', mediante un aumento de ''la dependencia de algunos países hacia naciones del bloque comunista, por medio de asesoramiento técnico y venta de armamento'', prosiguiendo la ''campaña de infiltración y adoctrinamiento ideológico de las FF.AA.'', dificultando ''las alianzas militares entre países del continente y poniendo énfasis en los acuerdos antisubversivos''.

Todo esto dentro de una intensificación del ''plan estratégico que impulsa la mayor coordinación y unidad de acción de las OO.TT., orientado por la URSS y apoyado por Cuba, Nicaragua y Libia''.

Alejandro Elías



Alejandro Kacero

LOS JUEGOS DEL TERROR

Por Noam Chomsky

Generalmente se considera al problema del terrorismo internacional como uno de los más serios en la actualidad, razón por la cual debe ser abordado de manera urgente por los Estados civilizados; el terrorismo internacional es el tema de angustiosos y airados comentarios de numerosos libros y conferencias y aun de una nueva disciplina: la terrorología, que cuenta con un cuadro de respetados expertos a quienes se les consulta regularmente con el fin de que propongan un remedio para esta plaga de la época moderna. ¿Cómo procedería, entonces, una persona racional para encontrar un remedio a lo que Ronald Reagan describe como ''el azote malévolo del terrorismo, que ha cobrado tantas vidas de víctimas israelíes, estadounidenses y árabes y ha causado tragedias a muchos otros''?

El primer paso consiste en identificar el problema con claridad. El segundo, determinar el lugar y la instancia del terrorismo internacional. Dado que ambas están, *de facto* difundidas, debemos, por ende, concentrar nuestra atención en las fuentes primarias de la plaga. Una vez identificadas éstas, buscaremos un remedio por ejemplo, podríamos considerar el consejo de un distinguido experto en terrorismo a quien *The New York Times* invitó a exponer sus ideas, basadas en su larga experiencia: ''Los terroristas, y especialmente sus comandantes, tienen que ser eliminados'' (op. Ed., 30 de setiembre de 1986). Así de simple y derecho.

Procedamos por esta vía racional.

El primer paso es poco complicado. Realmente no hay desacuerdo en cuanto a la definición de ''terrorismo''. El término se refiere a la amenaza o al uso de la violencia —por lo general con fines políticos— en contra de civiles no-combatientes. Para una definición más precisa podemos aceptar el código oficial de Estados Unidos, que define el ''acto de terrorismo'' como actividad que:

a) abarca un acto violento o un acto peligroso para la vida humana que constituye una violación de las leyes criminales de Estados Unidos o cualquier Estado, o que hubiera sido una violación criminal si hubiese sido cometida dentro de la jurisdicción de Estados Unidos o cualquier Estado, y b) parece tener el propósito de: 1) intimidar o ejercer coerción sobre la población civil; 2) influir la política de un gobierno por medio de la intimidación o la coerción, o 3) afectar la conducta de un gobierno por medio del asesinato o el secuestro.

Tenemos que distinguir el terrorismo internacional del crimen, más serio, de la agresión: la invasión soviética a Afganistán, el ataque estadounidense contra Vietnam del Sur y luego contra toda Indochina, la invasión israelí de Líbano en 1982 y la invasión de Indonesia a Timor Oriental, ambas apoyadas por Estados Unidos y puestas en marcha gracias al silencio y la complicidad de las clases educadas de Estados Unidos, y de Occidente en general, clases que prefieren dedicar sus pasiones humanitarias a los crímenes —ideológicamente aprovechables— de los enemigos oficiales, y no a los que podrían terminarse con relativa facilidad, dado que la responsabilidad de ellos estriba, principalmente, en sus países. La agresión es un asunto que compete a los tribunales de guerra, o lo sería, si tomáramos nuestra propia retórica en serio, aunque ésta es una idea demasiado absurda para que amerite más atención. En cambio, consideraremos ahora el crimen, muy real pero menor, del terrorismo internacional.

Algunas veces no resulta claro cuándo debe clasificarse una atrocidad como terrorismo internacional o como agresión. Considérese, por ejemplo, la guerra de Estados Unidos contra Nicaragua, condenada por la Corte Internacional de Justicia y por las Naciones Unidas. Esta es una guerra llevada a cabo mediante ''fuerzas títeres'' (''proxy forces'') para las cuales Estados Unidos tiene que desarrollar, de alguna manera, una base política dentro de Nicaragua. O considérese el bombardeo israelí a Túnez en octubre de 1985, apoyado por Estados Unidos, que fue condenado por el Consejo de Seguridad de la ONU como agresión, con la abs-



ción en todos los ámbitos, destacándose la penetración en los partidos políticos, principalmente los mayoritarios como el Partido Trabalhista (PT), el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y el Partido Democrático Trabalhista (PDT), el medio educacional, el movimiento sindical, los MOS, la Iglesia, e inclusive en la administración pública federal, estatal y municipal, en el Poder Legislativo y consecuentemente en la Asamblea Nacional Constituyente". También "desarrollan una acción similar en las principales centrales obreras" y "en cuanto a la labor 'pastoral del sector progresista' de la Iglesia Católica, merece destacarse su cada vez mayor participación en asuntos atinentes a orden temporal, junto a los sectores de bajos recursos".

En Colombia, "las organizaciones subversivas han explotado el proceso de 'apertura democrática' iniciado por la administración el Dr. Belisario Bentancur Cuartas. Asimismo, aprovechando tal circunstancia las BBDDTT crecieron, se fortalecieron y se dotaron de los medios logísticos necesarios para realizar tareas político-subversivas de amplio espectro nacional e internacional".

Sin embargo, apunta, el proceso de unidad de las organizaciones guerrilleras "se considera lento y con obstáculos tales como la línea de dependencia externa y el deseo vanguardista que tratan de imponer las FARC".

También estiman que "a pesar del programa gubernamental de reconciliación, es hipotético que los grupos armados desistan de sus objetivos de llegar al poder por medio de la lucha armada".

Paraguay aparece en el sur como el país más "tranquilo" para la inteligencia militar, que apunta: "Desde 1963 quedaron abortados todos los intentos subversivos armados que fueron organizados y pertrechados desde países vecinos por el MCI". Advierte, no obstante, "la existencia de grupos contestatarios que se expresan a través de la vía pública" y ubica en ese sentido a casi toda la oposición política no comunista como el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), el Movimiento Popular Colorado (MOPOCO) y la Asociación Nacional Republicana en el Exilio y la Resistencia.

En Uruguay, sostienen, "luego de un periodo de ilegalización y desorganización casi absoluta (1976-1980), las organizaciones de izquierda iniciaron un lento pero permanente proceso en procura de reconquistar los espacios perdidos, reunificarse, mantener viva la idea de la revolución y transformarse políticamente en una opción 'de gobierno y de poder real en 1989'".

En el caso chileno, "el marxismo-leninismo insiste en la vía insurreccional y su accionar está dirigido a provocar una crisis política en 1989, sobre la excusa de la ilegalidad del plebiscito". "El Partido Comunista —agregan—, marginado de la legalidad, no podría optar sino por la vía insurreccional."

Preocupa a los autores del estudio el caso peruano porque "la subversión ha demostrado a lo largo de siete años de lucha armada, continua y permanente capacidad para adecuar su estrategia conforme a las condiciones que la realidad político-militar le presenta", extendiendo su influencia a "casi todos los departamentos del país".

Aprecian diferencias entre las dos principales organizaciones, "Sendero Luminoso" y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), considerando que la segunda es más "abierta" y tiene "un programa menos radicalizado".

También preocupa a los autores el panorama de El Salvador donde "la subversión determinó que el proceso de la lucha revolucionaria consiste en el establecimiento del ejército político de masas a través de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños, integrada a la línea del FMLN".

En Guatemala, por su parte, "la acción contundente de los grupos subversivos se vale de la violencia para conseguir el aislamiento y el enfrentamiento entre el gobierno y el ejército".

En Honduras, "si bien las OO.TT. (Organizaciones Terroristas) en su mayor parte fueron aniquiladas, puede señalarse que los elementos radicalizados del país intentarían reiniciar actividades armadas".

Panamá no tendría, de acuerdo con este estudio, problemas insurreccionales, "por la actitud de las Fuerzas de Defensa y el tradicional anticomunismo del pueblo religioso" *(sic)*.

La insurgencia ecuatoriana "se encuentra en fase de desarrollo y realiza acciones de propaganda política y armada, con el apoyo limitado, directo o indirecto de los partidos políticos de orientación izquierdista, de los sectores sindicales, magisteriales, estudiantiles y del 'clero progresista'. La actividad subversiva aprovecha la circunstancia política de que la legislación ecuatoriana carece de una ley antiterrorista".

Venezuela, finalmente, aparece en el informe con una sugestiva luz roja y se afirma taxativamente que "está viviendo el resurgimiento de la subversión a raíz de la coyuntura propicia que le proporciona la delicada situación social y política que vive el país".

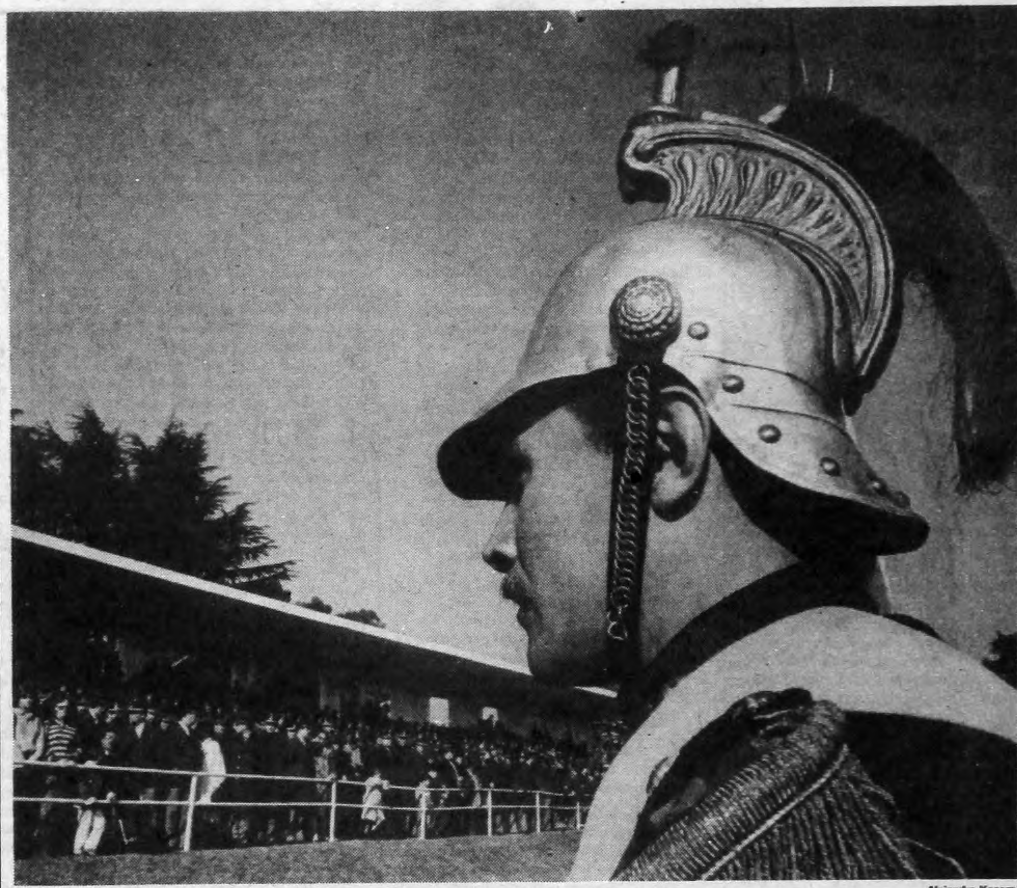
Lo que vendrá

El documento tiene un capítulo de "Conclusiones" y una proyección final donde se vierten especulaciones sobre la "probable evolución" de la estrategia del "MCI".

Allí afirman que "el comunismo internacional continuará apoyando a los movimientos subversivos y sus procedimientos ofensivos" utilizando "la táctica de la coexistencia pacífica".

En América "continuará su accionar" a través de "los partidos comunistas en apoyo al terrorismo y a la subversión política", de "frentes políticos con diferentes partidos de ideología marxista y/o infiltrados por el comunismo internacional", del "narcotráfico", de los "grupos progresistas" de la Iglesia, de las organizaciones de solidaridad y de los organismos defensores de los derechos humanos. Con estos y otros instrumentos —concluyen los autores del trabajo— procurará actuar en "lo social", "explotando las condiciones existentes en los países que no han alcanzado el desarrollo"; en "lo económico", aprovechando "la posibilidad y/o necesidad de ampliar los mercados y créditos con los países comunistas", librando una guerra económica "abierta o solapada" con el fin de frenar los planes de desarrollo y tratando de impedir "la implementación de pactos económicos internacionales que tiendan a mejorar las condiciones de vida de los habitantes del continente, usando la táctica de alentar el nacionalismo económico"; en "lo militar", con el constante accionar "de los distintos movimientos guerrilleros y terroristas (que) continuarán recibiendo apoyo y dirección de organizaciones subversivas internacionales", mediante un aumento de "la dependencia de algunos países hacia naciones del bloque comunista, por medio de asesoramiento técnico y venta de armamento"; prosiguiendo la "campaña de infiltración y adoctrinamiento ideológico de las FF.AA.", dificultando "las alianzas militares entre países del continente y poniendo énfasis en los acuerdos antisubversivos".

Todo esto dentro de una intensificación del "plan estratégico que impulsa la mayor coordinación y unidad de acción de las OO.TT., orientado por la URSS y apoyado por Cuba, Nicaragua y Libia".



Alejandro Kacero

LOS JUEGOS DEL TERROR

Por Noam Chomsky

Generalmente se considera al problema del terrorismo internacional como uno de los más serios en la actualidad, razón por la cual debe ser abordado de manera urgente por los Estados civilizados; el terrorismo internacional es el tema de angustiosos y airados comentarios de numerosos libros y conferencias y aun de una nueva disciplina: la terrorologia, que cuenta con un cuadro de respetados expertos a quienes se les consulta regularmente con el fin de que propongan un remedio para esta plaga de la época moderna. ¿Cómo procedería, entonces, una persona racional para encontrar un remedio a lo que Ronald Reagan describe como "el azote malévolo del terrorismo, que ha cobrado tantas vidas de víctimas israelíes, estadounidenses y árabes y ha causado tragedias a muchos otros"?

El primer paso consiste en identificar el problema con claridad. El segundo, determinar el lugar y la instancia del terrorismo internacional. Dado que ambas están, *de facto* difundidas, debemos, por ende, concentrar nuestra atención en las fuentes primarias de la plaga. Una vez identificadas éstas, buscaremos un remedio por ejemplo, podríamos considerar el consejo de un distinguido experto en terrorismo a quien *The New York Times* invitó a exponer sus ideas, basadas en su larga experiencia: "Los terroristas, y especialmente sus comandantes, tienen que ser eliminados" (op. Ed., 30 de setiembre de 1986). Así de simple y derecho.

Procedamos por esta vía racional.

El primer paso es poco complicado. Realmente no hay desacuerdo en cuanto a la definición de "terrorismo". El término se refiere a la amenaza o al uso de la violencia —por lo general con fines políticos— en contra de civiles no-combatientes. Para una definición más precisa podemos aceptar el código oficial de Estados Unidos, que define el "acto de terrorismo" como actividad que:

a) abarca un acto violento o un acto peligroso para la vida humana que constituye una violación de las leyes criminales de Estados Unidos o cualquier Estado, o que hubiera sido una violación criminal si hubiese sido cometida dentro de la jurisdicción de Estados Unidos o cualquier Estado, y b) parece tener el propósito de: 1) intimidar o ejercer coerción sobre la población civil; 2) influir la política de un gobierno por medio de la intimidación o la coerción, o 3) afectar la conducta de un gobierno por medio del asesinato o el secuestro.

Tenemos que distinguir el terrorismo internacional del crimen, más serio, de la agresión: la invasión soviética a Afganistán, el ataque estadounidense contra Vietnam del Sur y luego contra toda Indochina, la invasión israelí de Líbano en 1982 y la invasión de Indonesia a Timor Oriental, ambas apoyadas por Estados Unidos y puestas en marcha gracias al silencio y la complicidad de las clases educadas de Estados Unidos, y de Occidente en general, clases que prefieren dedicar sus pasiones humanitarias a los crímenes —ideológicamente aprovechables— de los enemigos oficiales, y no a los que podrían terminarse con relativa facilidad, dado que la responsabilidad de ellos estriba, principalmente, en sus países. La agresión es un asunto que compete a los tribunales de guerra, o lo sería, si tomáramos nuestra propia retórica en serio, aunque ésta es una idea demasiado absurda para que amerite más atención. En cambio, consideraremos ahora el crimen, muy real pero menor, del terrorismo internacional.

Algunas veces no resulta claro cuándo debe clasificarse una atrocidad como terrorismo internacional o como agresión. Considérese, por ejemplo, la guerra de Estados Unidos contra Nicaragua, condenada por la Corte Internacional de Justicia y por las Naciones Unidas. Esta es una guerra llevada a cabo mediante "fuerzas títeres" ("proxy forces") para las cuales Estados Unidos tiene que desarrollar, de alguna manera, una base política dentro de Nicaragua. O considérese el bombardeo israelí a Túnez en octubre de 1985, apoyado por Estados Unidos, que fue condenado por el Consejo de Seguridad de la ONU como agresión, con la abs-



LOS JUEGOS DEL TERROR



tención estadounidense. Otorguemos, en estos casos, el beneficio de la duda a Estados Unidos y a sus clientes y mercenarios, interpretando sus acciones como terrorismo internacional y no como el crimen más grave de agresión.

En efecto, proponemos adherirnos a este standard de manera general, adoptando los principios definidos por el gobierno estadounidense y los que siguen el curso delineado por él, así como los supuestos acerca de cómo se deberían enfocar estos tópicos —mas alejándonos del marco de referencia doctrinario en su aspecto crucial: utilizaremos las palabras con su verdadera acepción y no en el sentido preferido orwelliano del discurso político aceptable—.

A veces existe una transición del terrorismo internacional a la agresión directa. Las operaciones estadounidenses en Indochina desde 1954 son un ejemplo particularmente claro al respecto.

Abordaremos ahora el segndo problema: identificar las fuentes primarias del terrorismo internacional. Aquí también el problema es relativamente poco complicado. Primero, tenemos que escoger un marco de referencia temporal en consonancia con la política frente al gobierno estadounidense; para ello nos limitaremos a revisar la última década, cuando el tópico del terrorismo internacional fue elevado al status de una preocupación primordial para la administración de Reagan.

Esto, por supuesto, nos induce al error. La plaga del terrorismo internacional fue muy virulenta desde mucho antes. Entre sus principales objetivos en años recientes se encuentra Cuba, que fuera víctima de extensas operaciones terroristas desde que la administración Kennedy adoptó el terrorismo internacional como un instrumento central de la política exterior estadounidense. También está Líbano, el cual fue sometido a devastadores ataques israelíes desde comienzos de los años setenta, los que dejaron miles de muertos y cientos de miles de expulsados de sus hogares, mientras que se tomó como rehén a toda la población para forzarla a aceptar el arreglo israelí-estadounidense para la región. El asunto fue lúcidamente explicado por la conocida *paloma* israelí Abba Eban, quien justificó la violencia israelí cometida en Líbano durante el gobierno del Partido Laborista al que pertenecía (violencia que incluyó acciones que citara su adversario Menahem Begin, y que fueran descriptas por Eban como "reminiscentes de regímenes a los cuales ni Begin ni yo nos atreveríamos a mencionar por su nombre") con el argumento de que en esto había un "prospecto racional, que al fin de cuentas se cumplió, en el sentido de que las poblaciones afectadas ejercerían presiones para que cesaran las hostilidades", acomodándose Eban de esta manera a la política de rechazo (a una solución política que incluyera la autodeterminación palestina) de Israel. Esto fue un asunto muy serio en aquel tiempo, particularmente después del rechazo de Israel (con el apoyo de Estados Unidos) a la oferta del presidente Sadat en 1971 de un amplio convenio de paz, y que es otro acontecimiento que ha desaparecido de la historia en Occidente.

La política de tomar la población del sur de Líbano como rehén persiste hoy día. Uri Lubrani, que está a cargo de las operaciones israelíes en Líbano meridional, explica que los 150 mil libaneses en la zona controlada por Israel en el sur de Líbano se dan cuenta de que Israel está dispuesto a usar la fuerza, "y ésta es la razón por la cual tenemos una situación manejable". Si la situación se vuelve "inmanejable", advirtió, Israel volverá a su política de "tierra arrasada". El recurso a métodos para "intimidar o coaccionar a una población civil" se le plantea una manera natural a un Estado poderoso que opera con pocas limitaciones internas o internacionales.

Pero dejemos a un lado tales ejercicios de terrorismo internacional, como el terrorismo de Estado dirigido por Estados Unidos en Vietnam del Sur antes de la fase de la agresión directa, del ataque terrorista contra Cuba durante muchos años y de las operaciones israelíes en Líbano meridional en los años setenta; mantengámonos dentro de un horizonte de tiempo más reciente y sigamos nuevamente directrices trazadas por los líderes del mundo civilizado occidental.

Durante este período, el lugar primordial del terrorismo internacional ha sido, por un margen extenso, América Central. En El Salvador, alrededor de 60 mil personas han sido masacradas durante los años ochenta. Este ejercicio de terrorismo internacional, llevado a cabo por un ejército mercenario organizado, entrenado, armado y dirigido desde Washington, tuvo el propósito de destruir a las organizaciones populares que luchan para defender sus fundamentales derechos humanos.

En los mismos años, una masacre de escala aún mayor tuvo lugar en Guatemala. Nuevamente fue apoyada todo el tiempo por Estados Unidos y sus mercenarios internacionales: de modo muy subrepticio por la administración Carter, y con mucho entusiasmo abierto durante los años de Reagan. El terror continúa a una escala menor a la de los años del clímax, pero en un nivel adecuado para asegurar que la población quedará apropiadamente sumisa bajo lo que se denomina "democracia", en consonancia con las normas del discurso occidental descripto anteriormente.

Es crucial ser consciente de que todo esto es terrorismo internacional, apoyado u organizado directamente en Washington y por los Estados satélites de Estados Unidos, que ha abierto nuevos caminos en el terrorismo internacional. Los franceses tuvieron una Legión Extranjera que podían emplear para imponer el orden en sus dominios, pero Estados Unidos ha ido más allá: no sólo ha construido una red terrorista internacional semiprivada de dimensiones impresionantes (como fue revelado parcialmente durante la investigación del asunto Irangate-Contragate), sino que también desarrolló un conglomerado de *Estados*-clientela y *Estados*-mercenarios —Formosa, Corea del Sur, Israel, Arabia Saudí y otros— para financiar e instrumentar sus operaciones terroristas internacionales.

En el caso de Nicaragua, entre 40 y 50 mil personas fueron víctimas de Somoza en 1978-1979 con el apoyo del gobierno estadounidense y sus Estados mercenarios.

La administración Carter intentó mantener la dominación de la guardia nacional somocista, pero su esfuerzo falló. Poco después de la caída de Somoza, Estados Unidos comenzó su ataque contra Nicaragua con su ejército títere basado en los restos de la guardia, descripto en un informe secreto de la Defense Intelligence Agency de 1982 como una fuerza "terrorista". Al principio el proyecto fue realizado a través del medio abiertamente descripto como Estados títeres ("proxy states"): al inicio la Argentina, que estaba en ese entonces todavía bajo el yugo de los generales; después todo el conglomerado de Estados-clientela y mercenarios, al igual que una red clandestina establecida por la administración Reagan a fin de evitar restricciones del Congreso y protestas populares, bajo la conducción suprema de la CIA y de la Casa Blanca.

En Nicaragua, la campaña de terrorismo internacional organizada por Estados Unidos ha sido menos exitosa porque la población tiene un ejército que la defiende, mientras que en El Salvador y Guatemala el ejército *es* la fuerza terrorista que ataca a la población.

Resumiendo estos logros, tenemos alrededor de 200 mil personas muertas en atrocidades del terrorismo internacional perpetrado en Centroamérica, tan sólo durante el marco temporal de referencia al que nos limita la propaganda gubernamental estadounidense en nuestra investigación del "azote malévolo del terrorismo", con la fuente del terrorismo situada en Washington. Recuérdese que esto no fue una simple matanza: más bien fueron atrocidades al estilo de Pol Pot, con torturas horrorizantes, mutilaciones y violaciones; muchas de las peores atrocidades fueron cometidas por batallones de elite apenas regresados de su entrenamiento estadounidense. El número de víctimas sería mucho más alto si aplicáramos los criterios apropiados que se usaron en la condena mundial a Pol Pot en 1976-77, pues incluiría también a las víctimas anónimas de las hambrunas, enfermedades, condiciones de trabajo insalubres, envenenamiento por pesticidas y demás concomitantes regulares de la intervención estadounidense en la región.

Manteniéndonos dentro del canon en su versión más estrecha, pero usando ahora los términos con su significado real, podemos retornar a la recomendación del experto del *The New York Times* ya mencionada. El remedio al terrorismo internacional es claro: "Los terroristas, y particularmente sus comandantes, deben ser eliminados". O, si la recomendación del *Times* se considera demasiado dura en su aplicación a los principales episodios actuales del terrorismo internacional, por lo menos deberían ser procesados los comandantes por sus crímenes o, menos rigurosamente, deberían ser marginados de la vida pública con el debido desprecio —incluyendo no sólo a comandantes terroristas, como George Shultz y Elliot Abrams, sino también a la rama ejecutiva del gobierno en general y a gran parte del Congreso que ha dado su apoyo general al terror en curso en Centroamérica, con objeciones tímidas y algunas raras voces de genuina protesta—.

El remedio para el terrorismo internacional —por lo menos para un gran componente suyo, de hecho el dominante— es sencillo y está a nuestro alcance. Pero no se toma ninguna acción al respecto y, en efecto, el asunto jamás es discutido en los círculos respetables, donde ni siquiera es concebible. En la extensa literatura de terrorología, o en la enorme cobertura de los medios y comentarios, uno no descubrirá ningún reconocimiento al hecho de que hay un remedio sencillo para gran parte, si no para la mayor parte, del terrorismo internacional que atormenta al mundo: un remedio listo y a mano. Más bien, uno encuentra discursos interminables acerca de nuestras benévolas intenciones y de la nobleza de nuestros propósitos, a veces imperfectos en su realización. Los hechos elementales no pueden percibirse y los raciocinios obvios son prácticamente impensables. Y las simples verdades, si se expresaran, podrían producir únicamente incredulidad, horror y escándalo.

AFP

